



# COMPARECENCIA TELEVISIVA

Este lunes **Mariano Rajoy** concedió su primera entrevista en televisión desde que llegara a la presidencia del Gobierno. Me apresuré a disponer la cena, en una bandeja, frente a la tele, porque, como muchos millones de españoles, estoy muy inquieto por el presente y por el futuro y quería saber, de primera mano, si el presidente tenía intención de pedir el rescate, si había previsto alguna medida, en positivo, para incentivar la recuperación económica y si estaba en su agenda realizar más recortes, entre otras cuestiones que nos preocupan a la mayoría y sobre las que, desgraciadamente, no hemos recibido demasiados anuncios ni explicaciones en estos meses.

Me serví, pues, dos cazos de guisantes con jamón en el plato y me acomodé frente a la pantalla. A la primera pregunta, de si España iba a pedir un rescate, **Mariano Rajoy** replicó poniendo el ejemplo de quien va al banco a solicitar una hipoteca y necesita su tiempo para decidirse, de modo que no contestó nada concreto. Desconozco si esta ambigüedad del Presidente calmará los mercados (una persona indecisa puede tirarse meses o años, acaso la vida entera, decidiéndose a solicitar un crédito), pero en cuanto a mí, como me había quedado con la boca abierta, aproveché para meter dentro la primera cucharada de guisantes.

Los guisantes con jamón estaban muy buenos. Habían hervido en su punto justo, empapándose de los sabores y aromas del aderezo, y era una delicia paladearlos en aquellas circunstancias, con la bandeja sobre las rodillas, y la ayuda de un trozo de pan y una pinta de vino de vez en cuando. A estas alturas el presidente del Gobierno decía que no, que no iba a subir el IVA

## GASEOSA

MANUEL AMBROSIO  
SÁNCHEZ SÁNCHEZ  
PROFESOR DE LA USAL



ni el IRPF ni nada y que tampoco era su intención tocar las pensiones, aunque había un problema de ingresos por falta de cotizaciones. Me quedé estupefacto y, de resultas, abrí mecánicamente la boca, de suerte que



colé dentro otra cucharada de guisantes.

Los guisantes me han gustado desde siempre, porque son baratos, sanos y sabrosos, y bastan unos trocitos de jamón, unas puntitas, para darles gusto. También sirve el bacon para salpicar los guisantes, incluso el tocino o la morcilla, casi cualquier cosa que dé el contrapunto a la monotonía verde de tan modesta leguminosa. Los guisantes se pueden presentar en seco o jugosos, en el primer caso se pinchan con el tenedor y en el segundo se recogen con la cuchara. Yo prefiero estos últimos, sin ninguna duda, porque tienen más sabor y mejor textura y puedes mojar el pan y, a veces, hasta sorberlos, como si fueran una sopa. **Mariano Rajoy** decía

ahora que, en cuanto pudiera, bajaría los impuestos y el IVA y, como seguía boquiabierto y había acabado el primer plato de guisantes, me serví otros dos cazos, ya he dicho que estaban buenísimos.

Desde el principio me pareció que estos guisantes no eran corrientes. Es verdad que, además del jamón, tenían cebolla y se adivinaba en su elaboración su algo de aceite y de sal y un chorrito de vino, como ocurre de ordinario con la mayoría de las recetas de guisantes, pero llevaban además como una salpicadura que se diría perejil, pero no lo era, sino otra cosa más discreta y sutil, que concedía un punto a la vez sobrio y delicado al plato de guisantes. El presidente, **Mariano Rajoy**, se lamentaba y nos reconvenía un poco por haber gastado mucho, insistía en que había que equilibrar gastos; yo miré para lo que quedaba en el plato de guisantes y me atreví a servirme otro cazo.

Era lechuga, la salpicadura verde era una lechuga fresca, picada muy por menudo y hervida con delicadeza. Cuando me lo dijeron, me sentí reconfortado, porque ignoraba por completo esta posibilidad combinatoria de guisantes y lechuga, y me satisface aprender algo nuevo, en especial cosas sencillas y, a su manera, trascendentes y definitivas.

Después de que terminara la breve entrevista al presidente, seguí comiendo guisantes maquinalmente, con la boca siempre entreabierto: de alguna manera la presencia incontestable de los guisantes me tranquilizaba. Ya de camino a la cama me sorprendió una leve inquietud en las tripas, como un aviso: quizá había engullido demasiados guisantes. No obstante, volví sobre mis pasos, abrí la nevera y me senté de nuevo frente a la tele, ahora apagada, con otro plato de guisantes. ■